

SANTA MARÍA MADRE de DIOS**PRIMERA LECTURA**

Lectura del Libro de los Números (6, 22-27)

“El Señor habló a Moisés:

‘Di a Aarón y a sus hijos: Esta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor; El Señor se fije en ti y te conceda la paz’.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré”.

Palabra de Dios

Salmo responsorial

(66, 2-3. 5. 6 y 8)

El Señor tenga piedad y nos bendiga,

R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Ilumine su rostro sobre nosotros:

*conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.*

R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

*Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud,
y gobiernas las naciones de la tierra.*

R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

*Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.*

R. El Señor tenga piedad y nos bendiga.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas (4, 4-7)

Hermanos:

“Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abba! (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios”.

Palabra de Dios.

Aleluya

*“Aleluya, aleluya.
En distintas ocasiones habló Dios antiguamente
a nuestros padres por los Profetas;
ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.”*

EVANGELIO

✝ Lectura del santo evangelio según san Lucas (2, 16-21)

“En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Al cumplirse los ocho días tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción”.

Palabra del Señor

MARÍA ES MADRE DE DIOS

¿SABEMOS LO QUE CREEMOS?

Desde nuestra Fe no tenemos la menor duda. Cosa muy distinta es que sepamos qué es lo que creemos cuando hacemos dicha profesión de Fe. Dios es eterno. María es una criatura. Y lo creado no puede ser madre del Creador. Jesús fue hombre en todo semejante a ti y a mi menos en el pecado. Fue hombre con la plenitud de Dios, en tanto en cuanto cabe en la limitación humana. María fue madre de este Jesús, tan hijo de Dios como nosotros, salvadas las distancias. Ni Jesús ni María ni nosotros podemos ser más de lo que Dios nos haga. Respetemos, aceptemos y amemos el designio de Dios desde la Fe que se nos ha dado, sin añadir ni quitar nada al Plan de Dios.

La 1ª lectura sobre *‘la bendición de Dios’* sería cristiana y no sólo judía si la universalizamos en la catolicidad de la Iglesia. **Bendecir**, en la tradición judía, era dar todo lo que tiene el que bendice a quien dona su bendición. Por eso Isaac bendijo a Jacob y ya no pudo bendecir a Esaú. *‘Bendígame, padre’*, suelen decirnos a los sacerdotes ¿Y qué te puedo dar? La *‘la bendición de Dios’*, porque Él es el único que puede dar, dándose en su simplicidad y totalidad. Si ahora repasas la lectura, verás que *‘bendecir a los israelitas’* equivalía a pedir que *‘el Señor te bendiga’*, de modo individual, pues *‘el Señor se ha fijado en ti’*. Dicha bendición conllevaba para ellos, desconocedores de la Resurrección, que *‘el Señor te proteja, te ilumine, te conceda su favor y te dé la paz’*. Y Dios se comprometió: *‘Yo los bendeciré’*. Todo es Don de

Dios. Que Dios nos bendiga como bendijo a María para ser Madre desde Él, y a nosotros para ser hijos en el Hijo.

Escucha a **Pablo** escribiendo a las Comunidades de **Galacia**, que ve cumplido en ellas y en la humanidad la *'bendición del Señor'*, *'cuando llegó el tiempo'*, *'enviando a Su Hijo'* en caney hueso, encuadrado en la historia de Israel, *'nacido bajo la Le'*, y en la historia universal, *'nacido de mujer'*. Esa mujer, su Madre, fue María de Nazaret, que también es Madre nuestra, porque el propio Dios quiso que en Su Hijo también nosotros *'recibiéramos el ser hijos por adopción'*, al hacernos Uno en el Hijo de María, no porque nos encontrara abandonados en un rincón cualquiera. Y *'como hijos'* poseemos Su misma dinámica, *'el Espíritu de Su Hijo'*, que grita confiado desde nuestra interioridad, individual y comunitaria, *'Abba = Padre'*. Y culmina esta filiación recordando que por *'ser hijos, somos también heredero'* de Su plenitud; eso sí, no por méritos propios, sino *'por voluntad de Dios'*, porque *'así Le ha parecido bien'*, porque de Él no pueden salir sino imágenes de su Ser. Gracias, Padre.

En el **Evangelio** se nos cuenta con la sencillez bucólica de los pastores cómo estos encontraron *'a María y a José, y al niño acostado en el pesebre'*. Para llegar al *'niño'* pasaron por sus padres. Y le hallaron en *'un pesebre'*, como alimento, que es para lo que se usa el pesebre. Y en ese *'niño'*, en ese **hijo**, al que circuncidaron poniéndole por Nombre de **Jesús = Yahvé salva**, *'como lo había llamado el ángel antes de su concepción'*, estamos todos como **hijos**, como **niños**, como **salvadores** los unos de los otros. A través de María, Madre de Dios y Madre nuestra, pues así nos la entregó Jesús desde la cruz, simbolizados en el discípulo amado, debemos encontrarnos todos como hermanos, hijos del mismo Padre y de la misma Madre, aunque es evidente que no *'según la carne y a sangre'*. *'Volvamos'* como los pastores al quehacer diario, *'dando gloria y alabanza a Dios'* por habernos Revelado este misterio de nuestra **filiación y fraternidad** divina y humana, de acurdo con la Tradición, según *'les contaron'*, plasmada en el evangelio.

'Que el Señor nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros: conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación'

Epi